

POESÍA 2013

2do. Lugar

Obra: Soneto al patriota Juna Carbajal

Seudónimo: Aedo Tamaulipeco

Cd. Victoria, Tamaulipas

Apoteosis del soldado tamaulipeco defensor de la patria ante el invasor, en 5 sonetos por el Aedo Tamaulipeco (A.T.)

San Sebastián...

A.T.

Pendiente tu cuerpo, al árbol ceñía,
la Fuente humana de gracia y dolor,
el sorbo de sangre, beber sin rencor,
la tierra tu patria, al alba del día.

Resiste virtuoso a la cobardía,
negando palabras, la luz y color,
se va de tu pecho el ritmo y calor,
al tiempo tu justa, silente confías.

Apolo del arte, sin ser exhibido,
el joven semblante de mártir y fiel
expiro estridente memoria y oído.

Secreto que guarde tu vida cuartel
soldado creyente, doblón escondido,
emana del árbol la sangre a granel.

La flecha del indio...

A.T.

Ofidio volátil, tensando en el arco,
rapaz pajarraco y cruel proyectil,
certero silbido, lenguaje reptil.
la llama, corona de penacho zarco.

Dragón que vomita dolores sin parco,
saetón acechante, dentado buril,
grabando en el aire la muerte hostil,
vedado por el pecho en trágico marco.

Palma y martirio concedes audaz,
al templo del cuerpo de boca silente,
disfrutas su expiro con hambre voraz.

Dejando a la patria con llanto ferviente,
la Jara en el nido de pecho vivaz,
secreto que guarde tu hierro impaciente.

San Ramón...

A.T.

Atraviesa los secretos el corchete
y proclama tu silencio la verdad,
recitado en tus labios la crueldad
del alfiler que los une con grillete.

El candado en la boca del jinete,
da palabras a la lengua con lealtad,
que disipe de la patria la maldad,
del que invade con la punta del mosquete.

Traspasando la fibula de oro,
los vocablos no nacidos de la boca,
reventando los oídos insonoros.

Enseñanza que se labre como roca,
para el pueblo que resguarde su tesoro,
libertad de la expresión sin tapabocas.

Santa Teresa

A.T.

Si miras atento, no traduces la cara
muerte violenta en gozo triunfante,
brazo calcina y vida diamante,
la suerte del fierro aureado de jara.

No en manos del ángel, no mística vara,
el indio sumiso, víctima culpante,
atiende la voz del Galo arrogante,
la flecha exvoto, la historia preclara.

Éxtasis del hijo ante la victoria,
que no gozará por muerte precoz,
a manos de guerra y fría memoria.

Susurro tu gesta, que trueno altavoz,
mirar tu martirio me llena de euforia,
y canto a la patria con neuma veloz.

Cuatro corazones atravesados...

A.T.

Destino indescriptible de la flecha,
Traspasar al unísono el corazón
de oro, carne, novia y la nación,
abriendo por los aires triste brecha.

Espigas de metal a la cosecha,
astillas del exvoto en unión
al manantial de la sangre y aflicción
punta de saeta que despecha.

Terminar con un golpe el amor,
abandonar al amante a su destino
y perder la memoria en el dolor.

Dispersar a la patria en su camino,
proclamando el desorden y el terror,
la flecha con que mata el asesino.

Sonetos a la Comida Tamaulipeca

Aedo Tamaulipeco (A. T.)

Al Jacubo

A. T.

En las rocas impronta la ventisca,
la tierra muy fecunda de los valles,
en tal estiaje toda vida falle,
mal dormitando en resolana arisca.

A la peña calores se le apriscan,
retoña del jacubo dúctil talle,
y grite la pepita cuando estalle,
en la cazuela que su piel confisca.

Con tiempo el pipián sea preparado,
y quede la sequía disimulada,
pues un platillo sana lo quemado,
con solo brisa débil de alborada,
emulando el trabajo fatigoso,
nos obsequia el jacubo la pitaya.

Gorditas de Cd. Victoria.

A.T.

Resuenen los panderos en comales,
nuestra carne se cuece en plena danza,
mezquite transformado por corales
carbones del fogón, labio y confianza.

Reséquense los campos en señales,
del llanto de los chiles y templanza
del tomate, cilantro y animales,
en la salsa, cuales notas de loanza.

Se rompe la carola de tortilla,
enerva el nixtamal achicharrado,
rellénese con carne la masilla,
de huevo con piquín recién toreado,
gordita de Victoria, urbe-villa,
el cuerpo del San Marco cocinado.

A las chochas de Palmillas

A.T.

El desierto siempre oculta su virtud,
la revela al descalzo de los montes,
lo corona con flores horizontes,
lo alimenta con la yema pulcritud.

Es de cáncer su cimienta latitud,
al calor del matorral siempre se afronte.
bien en el ajo en el sartén se l confronte
y que alcance con el huevo plenitud.

Palmillas da en sus chochas fiel ofrenda,
a su virgen de nieve alborozas,
con chorizo sea llamada buena prenda,
el chile le dé su nombre de sabrosa,
en gorditas o tacos de leyenda,
que alimentan al rancho y a la hacienda.

Al mezcal de San Carlos

A. T.

Tamaulipas pare a los valientes,
pues su tierra es rubor de tantos cerros,
la penca del sotol de espadas hierros
resguarda en su sabia lo sonriente.

Su cuerpo destilado providente,
no debe ser probado por los perros,
aguamiel del maguey provoca yerros,
en quien liba y olvida ser prudente.

Sea dicho quién te bebe buen mezcal,
cual monte de San Carlos sea gallardo
quien se funda con tu ser espiritual,
es tu aroma rocío de los nardos,
pues le abres a los hombres el umbral,
de ser fuertes, bizarros como cardos.

Historia de jaibas y Tampico.

A.T.

Prodigio mar en cosecha matinal,
tus carnes crematísticas fulgentes
sustentan al huasteco descendiente,
entronizan el gobierno principal.
Y rellenas exponiendo su coral,
cocinadas en ollas del oriente,
alarde de rivera, bravamente,
las jaibas son bandera primicial.
Ni el celeste Maracas tiene gloria,
comparada al sabor de tu huatepe,
la lengua se broncea con euforia.
Cangrejo, ven y cuéntame tu historia,
de océano sazonado con chiltepe,
el puerto de Tampico en mi memoria.

MITO DE TLALTECÚHTLI

Aedo Tamaulipeco

Cuicani- Al tiempo del mito,
remonto la mente
la lengua proclama
nuestro dual principio,
nos forme conciencia
de futura suerte,
sabiendo los cantos
de original rito.
Deténgase el cielo,
¡silencio!, las aguas,
llamar a los niños,
ancianos y nanas,
el fuego recuerda
de días las almas,
en que fue formada
la madre que sana
la tierra, que es ella,
A quien veneramos
por darnos sustento
y tumba que guarda
los huesos helados
y el tiempo que cansa.

Cuicatlapéchtli- ¡Ea Tlaltecúhtli!, temblores y muerte,
¡Ea Cihuacóatl!, madre de la tierra,
¡Gloria a la Coatlicue!, madre de la guerra,

¡Cantos a Tonántzin!, entonando fuerte

Cuicáni- al tiempo del mito,
abran los oídos,
atentos escuchen
la gran tradición,
se dice que cuentan
las vetustas voces,
la prima unidad
de Ometéote Dios.
In Tota in Tonan,
el padre, la madre,
formaron los dioses,
hembras y varones,
en igual justicia,
les dieron lugares,
entre los infiernos
y el cielo sin sol.
Pero sin camino
del celestial astro,
no existe la vida
para el cielo aquel,
más bien los infiernos
mezclados constantes,
no tenía frontera
ni la muerte cruel.
De todos los hijos,
dos son los mayores:
el quetzal precioso,
el espejo negro;
denles la tarea

de crear la tierra,
mas sin la materia
poco puede ser.

Cuicatlapéchtli-¡EaTlalcúhtli!, temblores y muerte,
¡EaCihuacóatl!, madre tierra,
¡Gloria a la Coatlicue!, madre de la guerra,
¡Cantos a Tonántzin!, entonando fuerte.

Quetzalcóatl- Creados están todos los cielos en trece pisos,
los mundos subsuelos en nueve grandes peldaños,
el caos mezcla sin frontera clara el paraíso
con el silencioso cementerio de los años.

Tezcatlipoca-Sin casa de perlas, de oro, jade ni de estaño
donde duerma el viejo Xiuhteuctli, el fuego
que da vida al cosmos y repara el daño
que deja la noche ciega, en su oscuro vuelo.

Quetzalcóatl-cumplamos cabales, las órdenes y los ruegos
que imponen con gracia el padre y la madre
para que su gloria se muestre completamente.

Tezcatlipoca- hagamos la tierra de carne, sangre y mente,
para que pueda ser la existencia que encuadre
los límites del mundo en muros palaciegos.

Los dos- Tomemos materia, sin censura ni reniegos
De quien sea elegido víctima en sosiego.

Cuitlapéchtli- ¿Quién será escogida,
para tal suceso?
¿Quién tendrá la dicha
de ser nuestra madre?
¿Quién dará su carne
para ser la tierra?

Quetzalcóatl- el cielo cuaja en la reseca sal,
el submundo muerto, sombrío brumal,
queden separados por las ceibas vivas
de hondas raíces y ramas altivas,
sembradas en suelo húmedo y espeso.

Cuicatlapéchtli- ¿Quién será la escogida,
para tal suceso?
¿Quién tendrá la dicha
de ser nuestra madre?
¿Quién dará su carne
para ser la tierra?

Tezcatlipoca- Sea su piel el tlaxco de sagrada guerra,
y de su cadáver se forme la sierra,

Aunque muerta madre, nos pare el maíz,
dentadas entrañas nos dé por raíz
los pueblos te labren sin llegar a exceso.

Cuicatlapéchtli- ¿Quién será escogida,
para tal suceso?
¿Quién tendrá la dicha
de ser nuestra madre?
¿Quién dará su carne
para ser la tierra?

Mar- La semilla viviente
nacerá en la matriz de la virgen
Cipactli es decente,
soltera permanece desde origen,
su pecho hiriente,
sucova es dentada,
captúrala con preciosa carnada,
por el rumbo de oriente.
Tiburón, lagarto, mujer osada.

Cuicatlapéchtli- Valiente el espejo,
le ofrenda la pierna,
captura la presa,
somete y gobierna,
la vuelve señora,
ya llega la hora
d la tierra hacer.

Cuicáni-La temible fiera,

Trocada mujer,
se muestra valiente
y la lucha guerrera,
sin arma fulgente
defiende su vida,
blanca niña siente,
pronto la caída.

Quetzalcóatl- con serpientes someto tu voluntad.

Tezcatlipoca-Desgarro tu cuerpo con dos ofidios.

Quetzalcóatl-Cede a mi fuerza tu recia caridad.

Tezcatlipoca-Doblégate, déjate de fastidios.

Los dos-Serás madre de todo, aunque no quieras,
formarás el orbe, milpa de banderas,
flor y canto triste, viva cuando mueras.

Cuicatlapéchtli- ¡EaTlaltecúhtli!, temblores y muerte,
¡EaCihuacóatl!, madre de la tierra,
¡Gloria a la Coatlicue!, madre de la guerra,
¡Cantos a Tonántzin!, entonando fuerte.

Cuicáni-Cara pechotierra,
das luz al que nace,
fauces, sangre, guerra,
comes al que muere.
Nueve meses gestas,
nueve meses comes
Hoy todos tus hijos
dan aclamaciones:

Cuicatlapéchtli- ¡EaTlaltecúhtli!, temblores y muerte,
¡EaCihuacóatl!, madre de la tierra,
¡Gloria a la Coatlicue!, madre de la guerra,
¡Cantos a Tonántzin!, entonando fuerte.